

## Dos frases de la carta de S. Ignacio de Antioquía a los Romanos (Rom. 5, 1 y Rom. 6, 1)

San Ignacio de Antioquía, tal como nosotros lo conocemos, camino del martirio, se nos presenta como un alma de gran temple, de un natural exuberante, encendida por la llama de una sola idea: la posesión de Dios. Sus cartas no son otra cosa que esto; que él llegue a *alcanzar a Dios* y que lo alcancen también los otros. Su anhelo del martirio, el temor de que los cristianos de Roma se lo estorben, la solicitud por todas las iglesias. por la unidad, su celo contra los herejes, todo es lo mismo: poder llegar a ser una sola cosa, él y todos, con el Señor.

Todo el ardor que le comunica esta idea, toda la vitalidad que despierta en él, se trasluce en sus cartas. Su estilo es ardiente, cortado, nervioso. Parece como si sólo buscara hacerlas instrumentos de la pasión que le atormenta. Y no le interesa realmente otra cosa en ellas. Por esto el griego de sus cartas es a veces torturado, puntiagudo, turgente, por así decirlo. Es en verdad un vino nuevo puesto en odres viejos, que corren peligro de romperse. Y menos mal para nosotros si los rompe: nos es más fácil entonces percibir todo el aroma del precioso líquido; una irregularidad en la frase nos hace conocer la fuerza de la idea. Donde se necesita mayor vigilancia es precisamente en los pasajes en que el ímpetu de la idea no ha llegado a romper la continuidad del estilo. Se corre entonces el riesgo de que bajo una forma griega normal se esconda una idea de gran fuerza, expresada en verdad por la frase, pero de la que es preciso darse cuenta, es necesario caer en ello. Y se expone uno a pasar de largo porque la misma forma griega correcta puede traducir también una idea más obvia, más llana, digamos más normal.

Me parece hallar un ejemplo de ello en la carta de San Ignacio a los Romanos, 5, 1. El obispo de Antioquía habla de su viaje a

Roma y de los soldados que lo custodian, diez leopardos, como él los llama, difíciles de contentar, a los que los buenos tratos y los beneficios hacen peores todavía. Y sigue: ἐν δὲ τοῖς ἀδικήμασιν αὐτῶν μᾶλλον μαθητεύομαι, ἀλλ' οὐ παρὰ τοῦτο δεδικαίωμαι <sup>1</sup>.

Una frase correcta, normal, seguida. Por esto la mayoría de las versiones que me ha sido dado consultar la traducen también normalmente, corrientemente, sin que se haya tropezado con ella. Son eco, más o menos. de la antigua versión latina: In in justificationibus autem ipsorum magis erudior: sed non propter hoc justificatus sum <sup>2</sup>. Sólo cuatro he encontrado que den al verbo μαθητεύομαι un sentido

<sup>1</sup> Para las citas de los Padres Apostólicos sigo la edición de GEBHARDT-HARNACK-ZAHN, *Patrum Apostolicorum Opera*, editio sexta minor, Lipsiae 1920. Para los Apologetas, GOODSPEED, *Die ältesten Apologeten*, Göttingen 1915.

<sup>2</sup> He aquí otras versiones:

«In injustitiis autem eorum *magis edoceor*». Versión latina de la colección interpolada. CURETON, *Corpus Ignatianum*, Berlín 1849.

«But *I am the rather instructed* by their injury». Versión siríaca; traducción inglesa de Cureton, *Corp. Ign.*, p. 231.

«Iniquitas autem eorum *mea doctrina est*». San Jerónimo, *De vir. ill.*, c. 16: citado por HILGENFELD, *Ignatii Antiocheni et Polycarpi Smyrnaei epistulae et martyria*, Berolini 1902, p. 149.

«Con sus vejaciones *me voy purificando*. I. ERRANDONEA, S. J., *Una carta de un mártir*, «El Mensajero del Corazón de Jesús», LXIV (1919), p. 133.

«Sus vejámenes *me sirven de purificación*». J. ZAMEZA, S. J., *La Roma pagana y el Cristianismo*, Madrid, p. 487.

«Con las injurias que de ellos recibo ya (*sic*) recojo nuevas enseñanzas». H. YABEN, *San Ignacio de Antioquía. Epistolas*: Colección Excelsa, 1. Madrid.

«Con sus vejaciones *me voy purificando*». I. ERRANDONEA, S. J., *El primer siglo cristiano*: Colección Piscis, 3, Madrid, Escelicer 1947.

«Leurs mauvais traitements *sont pour moi une école, à laquelle je me forme tous les jours*». A. LELONG, *Les pères apostoliques*, III: Textes et documents, Paris 1927.

«Par leurs mauvais traitements, *je me forme davantage*». A. PUECH, *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, II, Paris 1928, p. 56.

«Le loro ingiuste vessazioni *sono per me una scuola*». G. BOSIO, S. S., *I Padri Apostolici*, 2.<sup>a</sup> parte: Corona Patrum Salesiana. Series graeca, vol. 14, Torino 1942.

«*I am the more instructed* by their injuries». E. BURSTON, *The Apostolic Fathers*, vol. II, Edinburgh 1909.

«Bei ihren Unbilden aber *lerne ich um so mehr*». J. NIRSCHE, *Die Briefe des hl. Ignatius von Antiochien*, Passau 1870.

«Unter ihren Unbilden *werde ich besser geschult*». F. ZELLER, *Die apostolischen Väter*: Bibliothek der Kirchenväter, Kempten und Muenchen 1918.

más vigoroso, más pleno: la del P. Daniel Ruíz Bueno <sup>3</sup>, que dice: *Entre sus malos tratos, me hago yo cada vez más discípulo del Señor, aunque no por esto estoy justificado*. Las monjas benedictinas de Viboldone (Italia) traducen: *Nelle loro offese sempre più divengo discepolo: ma non per questo sono giustificato* <sup>4</sup>. El P. Th. Camelot, O. P. <sup>5</sup>, vierte: *Par leurs mauvais traitements, je deviens davantage un disciple, mais je n'en suis pas pour autant justifié*. El Padre J. A. Kleist, S. J. <sup>6</sup>, da la siguiente traducción inglesa: *Yet in the school of this abuse I am more and more trained in discipleship, although I am not therefore justified*. La diferencia entre estas versiones y las primeras radica más que en un cambio de sentido del verbo μαθητεύομαι, en una diferencia de intensidad, de gama, de plenitud.

Este verbo, por lo que hasta ahora sabemos, se encuentra por primera vez en el Nuevo Testamento. Después la literatura eclesiástica lo ha hecho suyo. Entre los autores paganos sólo he hallado citado Plutarco y siempre en el mismo pasaje: *Mor.* 837c. Puede tener valor intransitivo, con el sentido de *soy discípulo*, y valor transitivo: *hago discípulos, enseño, instruyo* (activa), o bien *soy hecho discípulo, soy instruido, soy enseñado* (pasiva) <sup>7</sup>.

En el texto que nos ocupa el verbo es usado en pasiva y podría traducirse por *soy instruido, soy enseñado, soy formado, soy hecho discípulo...* Pero en el caso concreto de San Ignacio, ¿cómo debe traducirse? Y una vez traducido, ¿qué plenitud de significación hay que dar a la expresión?

Dada la relación de este verbo con μαθητής, será un buen camino para interpretarlo estudiar primero qué significa μαθητής para San Ignacio. Esta palabra, si bien usada por los clásicos, es eminentemente cristiana y tiene un significado susceptible también de una

<sup>3</sup> *San Ignacio de Antioquia. Cartas camino del martirio*: Colección Excelsa, vol. 31, Madrid 1947,

<sup>4</sup> *La lettera ai Romani de S. Ignazio d'Antiochia*. No señalan lugar ni año de la edición.

<sup>5</sup> *Ignace d'Antioche. Lettres*: Sources chrétiennes, 10, Paris, Ed. du Cerf 1944.

<sup>6</sup> *The Epistles of... St. Ignatius of Antioch*: Ancient Christian Writers, 1, Washington, Univ. Cath. of America, 1946.

Aunque inédita todavía, permítaseme citar una traducción catalana que interpreta μαθητεύομαι en este mismo sentido: *em vaig fent deixeble*.

<sup>7</sup> ZORELL, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, París 1931.

gama de intensidad o de plenitud. Una simple ojeada a Zorell nos lo demuestra. Pero no basta lo que nos pueda decir este autor, puesto que el uso bíblico, con haber dado pie a todos los matices distintos, no los presenta todos. Y de otra parte es el sentido de San Ignacio lo que nos interesa.

En *Polyc.* 2, 1 equivale simplemente a *cristiano*, uso que hizo común San Lucas en los *Hechos*<sup>8</sup>. Implica la iniciación del bautismo, exige la unión en la fe y la comunión con la Iglesia; pero puede darse el caso que haya malos discípulos, malos cristianos. En *Magn.* 10, 1 este mismo sentido básico da un paso más. Sí, puede haber malos discípulos, pero a decir verdad no son discípulos: el nombre cristiano, el apelativo de discípulo exige vivir como tal: μαθηταὶ αὐτοῦ γενόμενοι, μίθωμεν κατὰ χριστιανισμόν ζῆν. En *Mag.* 9, 2. 3 la palabra parece llenarse de un sentido escatológico: ἵνα εὐρεθῶμεν μαθηταὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ. Pero no dice claramente si sólo al final será discípulo o si lo es ya ahora y lo que se pide es perseverar en ello.

Es en *Trall* 5, 2 donde otro grado, el verdadero sentido ignaciano de μαθητής, se perfila con energía, dándose a conocer lo que se exige para ser verdaderamente discípulo. San Ignacio habla de los sentimientos que alberga su corazón ante la proximidad del martirio: se muere en deseos de llegar a Dios por este camino, pero no sabe si es digno de ello; conoce las gracias que el Señor le ha concedido, hasta la mayor de ellas, las cadenas por su nombre; pero todo esto no cuenta mucho: οὐ... παρὰ τοῦτο ἤδη καὶ μαθητής εἰμι. πολλὰ γὰρ ἡμῖν λείπει, ἵνα θεοῦ μὴ λειπώμεθα<sup>9</sup>. A pesar de hallarse tan cerca de Dios, no es todavía discípulo; y no dice verdadero discípulo, como alguien traduce, sino discípulo simplemente. ¿Por qué? Porque corre todavía el riesgo de no alcanzar a Dios: puede fracasar todavía, puede errar, peligra aún de quedarse por el camino. Θεοῦ μὴ λειπέσθαι equivale a θεοῦ ἐπιτυχεῖν, la expresión favorita de San Ignacio, la idea-madre de todo su anhelo, de todo su ardor, la causa del mismo desorden de su pensar, de su hablar y de su escribir. Es decir que hasta que no haya llegado a alcanzar a Dios no será discípulo.

<sup>8</sup> 6, 1; 9, 19: 11, 26, etc.

<sup>9</sup> La negación οὐ afecta a μαθητής εἰμι, no al período anterior καθότι δέδεμαι... como entienden algunos. Cfr. ZAHN, *Patrum apostolicorum opera*, fasc. II, Lipsiae 1876, h. 1.

Este sentido queda mejor iluminado por otras tres frases del mismo mártir, que nos dan a conocer con perfecta claridad a qué equivale ser discípulo:

νῦν ἄρχομαι μαθητής εἶναι, (*Rom.* 5, 3); precisamente ahora, cuando va hacia Roma a sufrir y morir.

τότε ἔσομαι μαθητής ἀληθῆς τοῦ Χριστοῦ, ὅτε οὐδὲ τὸ σῶμά μου ὁ κόσμος ὄφεται, (*Rom.* 4, 2), cuando habrá sufrido y muerto.

...ἐλπίζοντα τῇ προσευχῇ ὑμῶν ἐπιτυχεῖν ἐν Ῥώμῃ θηριομαχεῖν, ἵνα ἐπιτυχεῖν δυνηθῶ μαθητής εἶναι (*Ephes.* 1, 2) <sup>10</sup>.

Esta manera de pensar tiene su fundamento no en otra parte que en el Evangelio. Es el mismo Jesucristo que dijo a sus discípulos que debían ser imitadores del Maestro; y esta imitación no podía pararse a mitad del camino, debía ser total. Y la imitación total, sobre todo en la era de los mártires, no podía entenderse completa sino en la pasión y la muerte, en el martirio: no eran plenamente imitadores, no podían ser plenamente discípulos hasta que no hubieran recibido la merced del martirio <sup>11</sup>.

Ser discípulo, pues, para San Ignacio, para el apóstol de la unidad, era esta misma unidad en su término, la unión, la posesión del Señor, fuera ya del mundo. Y el camino seguro que debía conducirle a ello era el martirio.

A la luz de esta idea el sentido que hay que dar al verbo μαθητεύομαι aparece claro; sobre todo si se comparan estas dos expresiones: νῦν ἄρχομαι μαθητής εἶναι (*Rom.* 5, 3) y νῦν γὰρ ἀρχὴν ἔχω τοῦ μαθητεῦσθαι (*Ephes.* 3). μαθητεῦσθαι aquí no significa *instruirse*, ni *formarse*, sino *ser discípulo*, *ser hecho discípulo*, exactamente lo mismo que μαθητής εἶναι, en el sentido pleno que hemos visto tenía.

Y en la frase que ha dado motivo a estas líneas no puede significar otra cosa. Cae de lleno dentro de la manera de pensar de San Ignacio: nunca había estado tan cerca del martirio como entonces, y

<sup>10</sup> En *Polyc.* 7, 1 se encuentra ...εἰς τὸ εὐρεθῆναί με ἐν τῇ ἀναστάσει ὑμῶν μαθητήν. El concepto es algo extraño. Hay una variante, αἰτήσει en vez de ἀναστάσει, de la que dice Zahn: «Vix me continui, quominus lectionem αἰτήσει praeferrem; sed ferri posse etiam alteram existimo». No hay duda que αἰτήσει encaja mejor en el pensamiento ignaciano. En este caso εἰς τὸ εὐρεθῆναί με ἐν τῇ αἰτήσει ὑμῶν μαθητήν sería otro texto en que μαθητής tiene un sentido pleno y especial.

<sup>11</sup> Cfr. SCHLIER, *Religionsgeschichtliche Urtersuchungen zu den Ignatius-briefen* (Beihefte zur Zeits. für die Neutest. Wissenschaft, 8), 1929, p. 159. ZAHN, *Ignatius von Antiochien*, Gotae 1873, p. 406, nota 2.

el hecho de escribir a Roma, donde ha de alcanzar a Dios, se lo hace ver más cerca todavía; los soldados que le custodian, feroces como son, y las cadenas que lo tienen atado, lo sitúan realmente en la vía de la gran confesión, lo inician en el martirio, en la imitación del Maestro, son en verdad un comienzo de lo que él llama ἀποθανεῖν εἰς τὸ αὐτοῦ πάθος <sup>12</sup>. La sola prisión es ya un comienzo de μαθητεύεσθαι. Los sufrimientos, sobre todo frente al martirio, constituyen para él un avanzar en este *ser discípulo*, son en verdad aquello gracias a lo cual va haciéndose cada vez más discípulo.

Otra frase que me parece susceptible de una precisión mayor de la que se le acostumbra a dar es la siguiente, de la misma carta a los Romanos (6, 1): καλὸν μοι ἀποθανεῖν εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν, ἢ βασιλεύειν τῶν περάτων τῆς γῆς. Se trata de un caso en que el vino nuevo ha roto los odres: ἀποθνήσκειν con εἰς es bastante anormal <sup>13</sup>.

Fijándonos en el Nuevo Testamento y en los PP. Apostólicos y apologistas, el verbo ἀποθνήσκειν --ο κοιμᾶσθαι en sentido de morir— es usado diversamente:

1. con ἐν (ἀμαρτίαις, Ἀδάμ, κυρίῳ), de uso corriente en la Sagrada Escritura y en la tradición: indica una unión física o moral con algo en el momento de la muerte.

2. con ὑπέρ y genitivo: también corriente, incluso en San Ignacio: expresa la muerte en defensa de alguien o de alguna doctrina o en favor de alguien. Se usa mucho hablando de Jesucristo y de los mártires. Con el mismo sentido se halla περί τινος ἀποθανεῖν.

3. con dativo (τῇ ἀμαρτίᾳ, τῷ κόσμῳ, τῷ νόμῳ). Quizá la construcción más típicamente cristiana, que traduce el paso del hombre viejo al hombre nuevo: *morir a*. El resultado que sigue a esta muerte es expresado de manera semejante: ζῆν τῷ θεῷ.

4. διά con acusativo: la causa, o con genitivo: la clase de muerte.

Materialmente la forma ἀποθανεῖν εἰς también se encuentra: por

<sup>12</sup> *Magn.* 6, 2.

<sup>13</sup> No sirve la razón de que tratamos un período de la literatura griega en que εἰς y ἐν se confundían muchas veces y que, por tanto, la frase equivaldría a ἐν τῷ Ἰησοῦ Χριστῷ ἀποθανεῖν. S. Ignacio conoce bien la diferencia entre ambas preposiciones; y si usa εἰς es adrede. Y lo hace para indicar lo que εἰς significa. De querer expresar lo mismo que la expresión paulina ἐν τῷ κυρίῳ ἀποθανεῖν, conociendo como conocía a San Pablo, hubiera usado seguramente la misma fórmula,

ejemplo εἰς τὸν αἰῶνα <sup>14</sup> o bien εἰς τέλος <sup>15</sup>. Y digo materialmente porque aquí εἰς no va unido a ἀποθανεῖν sino a la palabra siguiente, formando con ella una locución adverbial. Como frase parecida a la de San Ignacio podría citarse una de San Justino, en una cita no reconocida de un profeta: ἐμνήσθη δὲ κύριος... τῶν κεκοιμημένων εἰς γῆν χόματος <sup>16</sup>. Y en los autores paganos esta otra: ὡσπερ εἰς ἕτερον ζῆν ἀποθανούμενος <sup>17</sup>. En ambas εἰς mantiene su sentido de movimiento; se prescinde del sentido de reposo del verbo para fijar la atención en lo que le sigue.

Hay otro tipo de frase que, si se trata elípticamente, puede dar como resultado la frase ignaciana en cuestión. San Justino, por ejemplo, dice hablando de Jesucristo: ...καὶ ἀποθανόντος, καὶ ἀναστάντος ἐκ νεκρῶν καὶ ἀναβάντος εἰς τὸν οὐρανόν <sup>18</sup>. Es posible que un espíritu directo sea capaz de decir simplemente ἀποθανόντος εἰς τὸν οὐρανόν. Reconozco que se necesita ser bastante directo para ello.

La explicación gramatical es mejor si tomamos la frase como un caso raro de régimen *ad sensum*, paralelo a la concordancia *ad sensum*, conocida y normal. San Ignacio es mártir; y no olvidemos que en la carta a los Romanos no habla de otra cosa que de martirio. Y aquellas palabras que definían a los mártires de Lyon: ἔσπευδον πρὸς Χριστόν <sup>19</sup> son las que definen la pasión que devora a Ignacio. Por lo mismo, en aquellos momentos más que nunca, la muerte tenía para él el sentido real que encontramos expresado en tantos monumentos cristianos antiguos. San Clemente Romano nos dice que morir εἰς τὸν ἅγιον τόπον πορεύεσθαι o bien εἰς τὸν ὀφειλόμενον τόπον της δόξης πορεύεσθαι <sup>20</sup>. Y en las catacumbas son correntísimas las frases *Duci ad Deum, Migrare ad Dominum*; y las griegas ἀποχωρεῖν, προχωρῆσαι πρὸς τὸν κύριον <sup>21</sup>. Por esto morir no es un triste verbo de reposo

<sup>14</sup> EL PASTOR DE HERMAS, Sim. IX, 18, 2.

<sup>15</sup> Id., Mand. XII, 2, 3.

<sup>16</sup> Dial. 72, 4.

<sup>17</sup> PSEUDO-PLATÓN, *Axiuchos*, 365 d; Budé, Plato XIII, 3. París 1930.

<sup>18</sup> Dial. 85, 2. Cfr. 69, 3 y Apol. 57, 3, donde se hallan frases semejantes.

<sup>19</sup> En la carta de las Iglesias de Lyon y de Viena: EUSEBIO, *Hist. Eccle.* V. 1. 6.

<sup>20</sup> *I Clementis* 5, 4, 7.

<sup>21</sup> DIEHL, *Inscr. Lat. Christ. veteres*, vol. I, Berolini 1925, nn. 21(67, 9; 1054, 16; 1552, etc.—*Inscriptiones graecae*, vol. XIV, Berolini 1890, nn. 154, 238, etc.

—*pausatio, dormitio, depositio*—, sino que incluye un gran movimiento, un paso trascendental, definitivo.

Y además la muerte es el «dies natalis»<sup>22</sup>. De tal manera que ἀποθανεῖν puede tener com equivalente γεννηθῆναι. Y entonces, calcando una frase de San Juan, que dice γεννηθῆναι εἰς τὸν κόσμον, podemos afirmar que el deseo de San Ignacio era γεννηθῆναι εἰς τὸν Χριστόν; o, en su manera de hablar, ἀποθανεῖν εἰς Χριστόν Ἰησοῦν.

Hasta aquí la cosa parece clara: San Ignacio quiere decir morir hacia Jesucristo, ir hacia Jesucristo.<sup>23</sup> Pero quizá sea posible precisar más todavía el sentido de la frase. Fijémonos que la preposición que usa no es la ordinaria cuando se trata de un movimiento hacia una persona; en vez de πρός, παρά, ὡς, se sirve de εἰς, reservada comúnmente para describir el movimiento hacia un lugar donde se entra. ¿Por qué? Antes de contestar permítasenos otra pregunta. ¿Es lícito bajar a detalles semejantes? Porque puede suceder que del análisis de una palabra o de una expresión se intenten sacar conclusiones sutilísimas, sin tener en cuenta que el escritor usaba el griego o latín que sabía, y al que no todas las precisiones gramaticales pueden ser aplicadas muchas veces. En el caso presente me decido, al menos provisionalmente, por la afirmativa. ¿Por qué, pues, εἰς? Porque nuestra unión definitiva con Jesucristo es algo más que un simple ponernos a su lado. San Ignacio no se cansa de repetir que Jesucristo es nuestra vida, nuestro verdadero vivir; y nosotros en el cielo entraremos en la corriente de esta vida divina.

Así que para San Ignacio ἀποθανεῖν εἰς Χριστόν Ἰησοῦν es lo mismo que εἰς τὸ ἀληθινόν ζῆν ἀποθανεῖν<sup>24</sup>, es decir πορεύεσθαι. La enunciación es paradójica, pero el sentido es perfecto.

He ahí un ejemplo de lo que dice Kleist en su traducción de las cartas de San Ignacio. *Tersenes in the use of prepositions is a mar-*

<sup>22</sup> Cfr. *Rom.* 6, 1, donde San Ignacio, hablando del martirio, dice: ὁ δὲ τοκετός μοι ἐπίκειται.

<sup>23</sup> No es este el sentido que dan la mayoría de traducciones consultadas. Aparte de la catalana a que antes me he referido, que vierte: *morir cap a Jesucrist*, y las de Camelot, Kleist y Zeller que traducen respectivamente: «Il est bon pour moi de mourir—pour m'unir— au Christ Jésus»; «I would rather die and come to Jesus Christ...»; «durch den Tod zu Christus zu kommen», las restantes se dividen entre: *por Jesucristo* y *en Jesucristo*. PUECH, *Hist. Litt. grecque chré.*, II, p. 57, dice: *Mourir en vue de Jesucrist*.

<sup>24</sup> Cfr. *Smyrn.* 4, 1.

*ked, and often vexing, feature of Ignatian style* <sup>25</sup>. Otros podrían aducirse que, una vez establecida para cada caso la licitud del procedimiento analítico que hemos seguido en el presente, podrían conducir a una visión interesante y profunda de la manera como el obispo de Antioquía entendía la vida cristiana.

DOM MIGUEL M. ESTRADÉ,  
Monje de Monserrat.

---

<sup>25</sup> *The Epistles... of St. Ignatius of Antioch*, p. 130.